“Driving Miss Carmen”
Autor: Manolo Campa

Hace un buen número de años se estrenó, con gran éxito, la película “Driving Miss Daisy”. Su argumento, en tono positivo, presentaba la amistad que nació entre una autoritaria dama sureña y su amable chofer negro. Ahora voy a narrarles unos hechos de la vida real que pudieran recopilarse bajo el título: “Driving Miss Carmen”… la historia de una dama enérgica, locuaz (mi mujer) y la de su gentil, complaciente, atento y solícito chofer (el que esto escribe… que por modestia omite otros calificativos aplicables).

Desde que mi esposa prepara la reunión del Día de “San Guivin” colgando de la puerta de la calle un adorno de hierbas secas artísticamente combinadas con hojas y fruticas de colores otoñales, su mente, que todo lo complica, empieza a programar las compras de Navidad.

Mi consorte compra en todos los centros comerciales establecidos en las regiones de los condados de Dade y Broward, en el Sur de la Florida. Lleva una lista de parientes, vecinos y otros que no se de donde salen, tan extensa como la de los Fernández y los González en la Guía Telefónica.

Cuando nos casamos y nos “leyeron la cartilla” en el altar, no puse mucha atención a la parte negativa de la frase que nos obligaba a estar “juntos en las buenas y en las malas”. En aquel momento la ilusión amorosa resaltaba solamente “las buenas” y me hacía ignorar “las malas”.

Durante el resto del mes de noviembre y los primeros veinte días del mes de diciembre, mis muy estimadas siestas son canceladas. No puedo recurrir a nadie en la tierra ni en el cielo pues estoy obligado a sufrir, callar, manejar y cargar paquetes, según lo que se me aclaró cuando me previno el cura al mencionar aquello de “las malas” a unas horas de comenzar “las buenas” de la Luna de Miel.

Mi enfado lo manifiesto contestando en monosílabos, no hablando, caminando despacio por los “malls” y manejando de muy mala gana para que conste que estoy “de bala”, muy molesto.

En uno de aquellos recorridos no paré en un “stop”, más por descuido que por teatralidad. Mi mujer me reprendió, amonestó como si ella fuera una jueza y yo un duro delincuente. Enfurecido le aclaré que esta vez no fue intencional pero que en el próximo “stop” no iba a parar adrede.

Así lo hice… y había un policía montado en motocicleta vigilando escondido o disfrutando a la sombra de un árbol, al cruzar la calle. Tenía un aspecto impresionante… alto, usaba casco blanco, espejuelos oscuros, botas negras relucientes, pistola empavonada, silbato niquelado amarrado con cadenita también plateada a un botón de uno de los hombros anchísimos. ¡Me capturó el “robot cop”!

Aprovechando la oportunidad para hacerse oír por el agente de la ley, mi "adorado tormento" empezó a sermonearme con más fluidez y rudeza que un cura cascarrabias dándole la "malvenida" a los que llenan su iglesia "solamente" el Domingo de Ramos.

El guardia para hacerse entender por encima de los regaños con gran intensidad sonora de mi esposa, metió la cabezota por la ventanilla y me pidió, en entendible español, la licencia y el registro del automóvil. Mientras tanto, mi mujer seguía con su "acto de repudio", solicitando mi encierro en la isla de Alcatraz o una auditoría del Internal Revenue, lo que fuese peor.

El "robot cop" por medio de una enérgica señal me ordenó bajar de mi automóvil y que lo acompañara hasta donde estaba su moto. Allí me devolvió la licencia y comprensivamente me dijo: "Le iba a dar una citación para que lo mandasen a la Escuela de Choferes pero usted no lo necesita… lleva a su lado a una estricta fiscal de la Corte de Tránsito. Hágale caso y pare siempre en los "stops".

EN SERIO:

Nunca, como ahora, había sentido con tanta intensidad, la falta de fraternidad entre los norteamericanos. La desunión, los odios y los rencores, a pasos agigantados debilitan al que fue el país más aventajado del mundo.

¿Cuál es la causa de este problema? Respondemos: Populistas envenenan las conciencias a través de la prensa, la radio, el cine, la televisión y las redes sociales. Son eminencias en el engaño y la mentira.

Su estrategia favorita es la incitación al odio: Hacen contrastar el lujo y la miseria… la abundancia y el hambre… promueven el odio racial y étnico para así lograr el caos que les permita tomar el poder y hacer los cambios que detengan el avance del progreso y restringir la libertad de los individuos para pensar, hablar y actuar. Véase lo que sucede en Cuba y Venezuela.

Un cristianismo resuelto, firme, decidido, es la solución a este problema. Los cristianos tenemos que envolvernos en las cosas del país donde vivimos para remediar lo que puede ser remediado. Tenemos que aceptar el reto que nos hace la historia… estar atentos y envueltos en lo que pasa en nuestra nación para impulsar lo bueno y darle solución cristiana a lo malo.

Cuando el Evangelio, "hecho vida en hombres y mujeres", tenga influencia en la estructura social norteamericana: gobierno, educación, capital, trabajo, familia, grupos… en el país habrá paz, cordialidad y prosperidad.